

Espacio vivido y prácticas cotidianas de españoles/as en la Ciudad de México



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

Cristóbal Mendoza Pérez*
Anna Ortiz Guitart**

Resumen

En este trabajo se presentan los resultados de una investigación centrada en un grupo de inmigrantes españoles de alta calificación, residentes en la Ciudad de México. En particular, el artículo estudia su espacio vivido, entendido como sus experiencias y vivencias cotidianas; y plantea que tal espacio se articula en diferentes lugares (concretamente, el sitio de trabajo, la ciudad y la colonia), que se erigen *zonas de contacto* entre los españoles y la población local. El ensayo concluye que el análisis del espacio vivido y del lugar permite entender mejor los procesos de asentamiento y migración de este colectivo.

Palabras clave: geografía, lugar, imaginarios urbanos, migración de alta calificación, metodología cualitativa

Abstract

This article revolves around the results of an inquiry centered on a group of highly-skilled Spanish immigrants living in Mexico City. This piece focuses chiefly on their lived spaces –understood to mean their everyday experiences–, and suggests that this space is articulated in different places that become *contact zones* between the Spaniards and the local population. In its conclusion, the article argues that the study of lived space and place allows for a better understanding of the settlement and migration processes of this collective.

Key words: geography, place, urban imaginaries, highly skilled migration, qualitative methodology

* Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. cmp@xanum.uam.mx

** Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona. anna.ortiz@uab.cat

El enfoque geográfico en los estudios de migración internacional se ha limitado, en general, a perspectivas territoriales. De esta manera, el espacio se ha reducido a su dimensión geométrica (por ejemplo, la delimitación de rutas migratorias o el análisis de los efectos territoriales de la emigración en regiones de expulsión). Esta reducción se debe en parte a la naturaleza de las fuentes estadísticas con las que se estudian las migraciones, que se basan en divisiones territoriales administrativas rígidas (Pascual de Sans, 1993; Mendoza, 2007). A su vez, la bibliografía sobre migraciones de corte sociológico o antropológico –que en su mayoría ha optado por enfoques cualitativos–, ha marginado ampliamente los aspectos geográficos.

Desde mediados de los años noventa, la literatura ha integrado el enfoque transnacional, que intenta superar rígidos esquemas territoriales de interpretación. Con todo, pese a incorporar el concepto de espacio, este enfoque niega, en cierto modo, su existencia, pues el espacio se entiende a partir de las construcciones sociales que se articulan en él (véase, Rouse, 1992; Kearney, 1995; Faist, 2000), sin considerar que el espacio es *per se* una construcción social. De esta manera, los flujos migratorios y la construcción de comunidades transnacionales se crearían en un hipotético *tercer espacio*, *hiperespacio* o *transnaciones deslocalizadas*, espacios, en todo caso, ajenos a las dinámicas nacionales (Gupta y Ferguson, 1992; Appadurai, 1996). Como señala Appadurai (1996), la fragmentación del territorio es tal que la localidad surge siempre de las prácticas espaciales de los individuos en sus lugares de residencia.

Sin embargo recientemente, en parte debido a la aceptación del *paradigma de las nuevas movilidades* o el *giro de la movilidad* (*mobility turn*) (Creswell, 2006; Sheller y Urry, 2006; Blunt, 2007; Urry 2007), la literatura sobre transnacionalismo ha reconocido el papel del “lugar”.¹ En esta misma línea, Mitchell (2003) apunta

¹ Véase, por ejemplo, el número monográfico sobre transnacionalismo urbano de la revista *Journal of Ethnic and Migration Studies*, coordinado por Conradson y Latham (2005), o el volumen de la revista *Environment and Planning A* coordinado por Sheller y Urry (2006), que examina diferentes experiencias de movilidad en lugares concretos.

que el objetivo de las geografías culturales sobre transnacionalismo consiste en el estudio de los movimientos y las prácticas de los migrantes materializadas en lugares y contextos específicos y en el análisis de estos flujos con respecto a las construcciones culturales sobre nación, ciudadanía y sociedad. En el punto de contacto entre esta geografía cultural que reconoce la movilidad como nodo central de argumentación (véase, por ejemplo, Urry, 2007) y el transnacionalismo como enfoque dentro de los estudios de migración se encuentra un fructífero campo de reflexión y se enmarca este artículo.

En este ensayo se analizan las experiencias laborales y cotidianas de un colectivo de migrantes españoles de alta calificación en la Ciudad de México. En general, los estudios de migración calificada se han centrado en extranjeros que ocupan cargos de dirección o gestión en empresas u organismos públicos. Aquí se amplía la perspectiva y se considera también a personas que están en etapas iniciales de sus carreras profesionales, no necesariamente gerentes o técnicos de alta calificación, pero que cuentan con estudios superiores. La literatura sobre migración de alta calificación además ha puesto el énfasis en los aspectos económicos, mientras que los no económicos, en concreto los geográficos, como las prácticas cotidianas que pueden ser relevantes a la hora de entender los desplazamientos de los no calificados, sólo han sido reconocidos de manera parcial (por ejemplo, Conradson y Latham, 2005; Yeoh y Willis, 2005a). De esta manera, el estudio de la migración de personas calificadas se ha enfocado casi siempre en la fuga de cerebros (Grubel y Scott, 1977; o Meijering y Van Hoven, 2003) y en la investigación de los desplazamientos de los expatriados en el marco de las empresas transnacionales (Salt, 1988; Findlay *et al.*, 1996; Iredale, 2001; Beaverstock, 2002).

Consideramos importante subrayar que, en la bibliografía sobre el tema, existe una importante laguna puesto que no se considera a aquellos migrantes en etapas iniciales de sus carreras, cuyas motivaciones para emigrar no se ciñen exclusivamente a las laborales o a lo económico. Clarke (2005: 308) menciona que los estudios sobre transnacionalismo por lo general se concentran en la base y en la cúspide del mercado laboral y marginan a una proporción significativa de los migrantes transnacionales, los *migrantes en medio* (*migrants on the middle*), cuyos motivos para desplazarse de un país a otro no se deben, a menudo, a cuestiones de carácter económico, sino a razones personales o de otra índole, como el deseo de experimentar un cambio.

En este contexto es que integramos líneas de discusión de la geografía humana y proponemos la revisión del *espacio vivido* de un grupo de españoles de alta calificación en la Ciudad de México. La idea que deseamos explorar es que el

espacio vivido, fruto de las experiencias y vivencias diarias, puede resultar de gran importancia para entender los procesos de migración o asentamiento. Es evidente que los espacios cotidianos, y con ello la interacción social y eventualmente el conflicto, se articulan en diferentes lugares, que pueden observar dinámicas propias. De tal forma, en este texto se estudia el lugar de trabajo, la ciudad y la colonia o barrio en cuanto espacios cotidianos y, por ende, vividos, construidos y representados, los cuales se plantean como *zonas de contacto* (usando el concepto de Yeoh y Willis, 2005b) entre los inmigrantes y la población local, o entre distintos segmentos de la población. Estas “zonas” pueden servir para negociar y reconstruir la otredad, la igualdad y la diferencia.

En relación con lo anterior, el espacio vivido implica una concepción del espacio que no sólo tiene en cuenta la materialidad sino también la experiencia subjetiva de los sujetos, y por ello considera las emociones, los sentimientos, los recuerdos, las motivaciones, los gustos, los sueños, los miedos o los deseos. El concepto de espacio vivido supone que las representaciones del espacio están influidas por el lugar de residencia y las áreas frecuentadas, así como por la educación, los valores culturales y la experiencia de los individuos. Según esta visión, la materialidad del espacio es inseparable de las representaciones que se construyen para interpretarlo (Ortega Valcárcel, 2000).

De acuerdo con el enfoque humanístico de la geografía, el concepto *espacio vivido* está muy relacionado con el de *lugar*: los lugares no existen sólo como entidades físicas, sino también como resultado de las diferentes experiencias de las personas. Los lugares, por tanto, están llenos de significados; cuentan con una dimensión existencial y una vinculación emocional con el ser humano; y se relacionan en un espacio concreto y con unos atributos bien definidos (Tuan, 1977).

Desde esta perspectiva, presentamos las experiencias habituales de un grupo de migrantes españoles tanto en el trabajo como en la Ciudad de México. Así pues, consideramos que las experiencias cotidianas implican la apropiación, percepción y valoración de los lugares, y que estas apreciaciones, algunas subjetivas, son esenciales para entender los procesos de incorporación laboral y social en México. Después de la metodología utilizada, se presentan los tres espacios o zonas de interacción por separado (el lugar de trabajo, la ciudad y la colonia), siendo conscientes de que están interrelacionados. En las conclusiones regresaremos a los principales puntos de discusión en torno al papel del lugar y del espacio para el estudio de la migración internacional.

Metodología

Esta investigación se basa en 55 entrevistas a profundidad con hombres y mujeres españoles residentes en la Ciudad de México. Los entrevistados se pueden clasificar en: 1) expatriados, directivos y profesionales altamente calificados, en etapas avanzadas de sus carreras; 2) profesionales en momentos intermedios o iniciales de sus carreras, cuya migración no está determinada por una empresa matriz (migrantes en medio o *migrants on the middle*; véase Conradson y Latham, (2005); Clarke, (2005); 3) esposas de expatriados de empresas transnacionales. El perfil educativo y profesional de todos ellos es, sin excepción, alto. De hecho, la mayoría cuenta con un título de educación superior (desde diplomaturas y licenciaturas hasta maestrías y doctorados).

Los motivos de la migración a México son variados y dependen, en cierta medida, de las características de los entrevistados (sexo, edad, etcétera), de su situación personal (solteros, casados, etcétera) o de su actividad profesional en España. No obstante, pueden distinguirse tres grupos según el principal motivo y las circunstancias de la migración, que corresponden a los tres perfiles antes mencionados. En el primer grupo se encuentran todos aquellos entrevistados, hombres y mujeres, que llegaron a México con un contrato de trabajo ya estipulado desde la casa matriz. Son los conocidos como expatriados, cuya incorporación al mercado laboral está condicionada, o incluso determinada desde Europa, y cuya integración social es limitada o está restringida, en múltiples ocasiones, a gente de su propia nacionalidad. Estas personas decidieron trabajar fuera de su país atraídos por una promoción laboral, que va acompañada de una mayor responsabilidad, poder de decisión y autonomía, mejores condiciones económicas y facilidades para instalarse en el país de destino. A pesar de que muchos disponen de trabajo al llegar a México, el segundo grupo realiza una migración más independiente (por ejemplo, no cuentan con las facilidades de los expatriados en cuanto a vivienda, coche o escuelas para sus hijos). En gran medida, el trabajo sólo es un factor más a la hora de tomar la decisión de residir en México, junto con el deseo de cambio o el gusto por la aventura. En este grupo se halla la población más joven, con opciones laborales, sociales y personales abiertas. Por último están aquellas mujeres (esposas o parejas de expatriados) que llegan a México como “acompañantes” de sus maridos. Aunque la determinación de vivir en un país extranjero fue una decisión tomada conjuntamente por la pareja, esta migración sólo dependió del empleo del esposo, quien, sin excepción, ocupaba cargos de dirección o gerencia, o era un técnico calificado de alguna empresa transnacional.

Las entrevistas se estructuraron a partir de un guión articulado en torno a tres ejes temáticos (laboral, social y espacial), el cual permitió profundizar en cuestiones tan diversas como las experiencias laborales (en España y en otros países), las opiniones sobre las prácticas laborales mexicanas, las motivaciones para cambiar de país de residencia, las estrategias seguidas para compatibilizar el empleo y las responsabilidades domésticas por parte de la pareja en el lugar de origen y los cambios acaecidos en la nación de destino, las actividades y experiencias cotidianas en la ciudad, la vinculación con el país de origen, y los planes familiares a futuro.

Espacios de conflicto: el lugar de trabajo

La comprensión de las vivencias articuladas en el lugar de trabajo, entendido como espacio de interacción entre españoles, mexicanos y gente de otras nacionalidades, es vital para comprender la incorporación social de los inmigrantes en México (véase, por ejemplo, Mendoza y Ortiz, 2006). Esto no es sorprendente pues, casi siempre, el trabajo constituye el sitio (en ocasiones el único) donde la interacción entre personas de diferente origen, categoría profesional y, a veces, clase social, es necesaria o incluso forzosa. En este espacio supuestamente neutral, con normas preestablecidas, que se pretenden universales, sobre todo en los niveles más altos de dirección, se producen encuentros y conflictos que no sólo reflejan distintas culturas laborales, sino que, como mencionan Yeoh y Willis (2005a y b), sirven para negociar y reconocer la otredad, la igualdad y la diferencia.

En este contexto de negociación y conflicto, los expatriados, en general, son los más críticos con el ambiente laboral mexicano, quizá porque su migración ha sido dirigida desde la compañía transnacional. Éste es el caso de Joan, responsable de una transnacional belga y delegado comercial de España y Portugal en México. Su trabajo concreto consiste en coordinar y supervisar la oficina de una empresa de aduanas en el país, encargada de buscar nuevos clientes, lo cual valora como especialmente arduo, debido a una supuesta “falta de profesionalidad” de sus colegas mexicanos y a la falta de seriedad en los negocios.

Mi situación laboral ha mejorado mucho desde el punto de vista salarial, pero, desde el punto de vista laboral, en general, ha empeorado mucho. Las condiciones de trabajo son muy precarias. No hay seriedad en los negocios. Realizar el trabajo, para el que en teoría vine, es una responsabilidad muy difícil, y más para un recién llegado como yo que no acaba de conocer muy bien la cultura laboral mexicana (Joan, 28 años, delegado comercial en México de una transnacional).

De igual manera, Salvador, de 37 años, director general de la filial mexicana de una empresa de capital catalán, señala que “siempre quieres a alguien que te entienda”. Con estas palabras, el ejecutivo sintetiza las razones por las cuales la empresa matriz prefiere a un director general no mexicano, y justifica, hasta cierto punto, esta decisión, dado que “muchas empresas han tenido experiencias desagradables con directores mexicanos que han comenzado a aprovecharse de su situación, a hacer negocios paralelos... La norma es que haya directores generales españoles”.

En general, los expatriados responden a un perfil sociodemográfico particular, hombre de entre 35 y 50 años casado (cuadro 1). Este grupo está compuesto por empresarios, así como por profesionales y gerentes de transnacionales que llegaron a México con contratos temporales de trabajo y condiciones laborales muy favorables. Para este grupo, la migración se corresponde con una promoción laboral, mayor responsabilidad, autonomía y especialmente un mayor sueldo. Los doce hombres entrevistados para esta investigación que se ajustan a esta categoría tenían entre 35 y 50 años.

CUADRO 1
Perfil de los migrantes laborales

	<i>Técnicos y gerentes transnacionales / empresarios</i>	<i>“Migrantes en medio”</i>
Sexo	Hombre	Hombre y mujer
Edad	35-50	25-35
Estado civil	Casado (cohabitación), con o sin hijos	Soltero o con pareja (sin cohabitación)
Educación	Estudios superiores	Estudios superiores
Momento profesional	Intermedio	Inicial
Motivo de migración	Transferencia dentro empresa	Varias razones
Intenciones de futuro	Migración temporal (máximo 5 años)	Abiertas
N	12	18

Fuente: Trabajo de campo en la Ciudad de México (Mayo-octubre 2005).

De las experiencias de los entrevistados se desprende que, sin excepción, el lugar de trabajo es, como proponen Yeoh y Willis (2005b), una zona de contacto, o incluso un *área de confrontación*. Quizá por sus valoraciones sobre la cultura laboral mexicana, la mayoría de los expatriados desea que su estancia en México sea temporal. En este sentido, cabría añadir que una estancia demasiado larga en México redundaría de manera negativa en su trayectoria profesional, como lo

manifiesta Manel, de 32 años, director comercial de una empresa discográfica: “Si estás mucho tiempo, mexicanizas tu currículum y eso no es bueno”.

A pesar de que también cuestionan la cultura laboral mexicana, las opiniones de los “migrantes en medio” sobre el trabajo en el país no se encuentran aisladas de otras consideraciones respecto al hecho de vivir en México, que, por lo común, son estimadas de forma positiva. Incluso aprecian que el entorno laboral sea más relajado, a la par que reconocen claramente que están avanzando en sus respectivas carreras profesionales. Unai se expresa así:

Me gusta mi trabajo [en México]. Tengo que aguantar a mucha gente a la que no parece le interese lo más mínimo su trabajo. Pero intento llevarlo con calma y no complicarme la vida. Ya he aprendido a relajarme... El ambiente en el trabajo es agradable y a veces veo a mis compañeros fuera del trabajo. Salimos y demás. Ya me [siento] bien (Unai, 29 años, responsable de una sección de un organismo internacional).

Este segundo grupo está compuesto por hombres y mujeres de menos de 35 años que llegaron a México en condiciones laborales distintas a las de los expatriados. En algunos casos, la migración a México no fue por motivos de trabajo, sino porque la inserción laboral ocurrió cuando decidieron instalarse en el país. Estos españoles, sin embargo, al igual que los expatriados, cuentan con estudios universitarios, pero en general, por la base del mercado laboral español, se habían incorporado en trabajos de poca calificación, mal pagados y sin demasiada relación con los estudios realizados. Para este grupo, la migración internacional es sinónimo de mejores perspectivas laborales y de un cambio de vida que, en muchos casos, se asocia con la independencia del hogar familiar (cuadro 1). Estas personas corresponden a la definición de “migrantes en medio”, entendidos tanto en términos de su posición socioeconómica como de clase en el país de origen (Clarke, 2005). En este sentido, Conradson y Latham (2005), en su estudio sobre migración de jóvenes en Londres, concluyen que los migrantes que cuentan con educación superior y proceden de familias de clase social media o media-alta valoran tanto las posibilidades laborales como la experiencia personal asociada a vivir en una ciudad global, al decidir permanecer en Londres.

En cuanto a las esposas de los expatriados, y de forma parecida a lo observado en otros contextos geográficos (por ejemplo, Willis y Yeoh, 2000), es patente que estas mujeres que “acompañan” a sus maridos, abandonan la carrera profesional que tenían en España. En México, no buscan trabajo y, si lo hacen, de acuerdo con las entrevistas, los impedimentos legales dificultan la obtención de un empleo acorde a su nivel de estudios o a su experiencia profesional. Al contrario de lo

que ocurre con sus maridos. La migración a México representa “una ruptura laboral” y “una vuelta al hogar” (Yeoh y Willis, 2005a). La narración de José muestra lo que ha significado para su esposa la migración a México, y cómo se ha transformado en la “receptora” de los valores familiares.

Personalmente hay un factor muy importante y es que... Tenemos un hijo y, en España, mi esposa y yo lo veíamos una hora al día... Aunque pueda sonar un poco machista, creo que los hijos deben estar con su madre todo el tiempo que se pueda, y aquí lo puede hacer... Mi mujer trabajaba en una compañía de publicidad de Barcelona y teníamos una vida familiar muy limitada. Nuestro hijo tenía una niñera que lo cuidaba durante todo el día, pero, sinceramente, no creo que sea la mejor situación para el niño. Aquí todo es diferente. Mi mujer no trabaja y se dedica todo el día a nuestro hijo. Al principio, fue duro (para ella), pero ahora está contenta. Lo que ella hace es un sacrificio, pero es bueno para la familia (José, 37 años, director general de una transnacional española).

La ciudad y los espacios del miedo: la Ciudad de México

Los hombres y las mujeres españoles entrevistados residían en España en ciudades grandes como Madrid o Barcelona, medianas como Bilbao, León, Murcia o Terrassa, o pequeñas como Sestao o Tolosa, entre otras. La morfología urbana, el paisaje, la imagen y la composición social de las urbes españolas difieren en gran medida de sus homólogas latinoamericanas y, en concreto, de la Ciudad de México. De esta forma, no sólo estaríamos hablando de unas ciudades, las españolas, con otras proporciones territoriales y poblacionales (por ejemplo, Madrid, la ciudad con el mayor número de habitantes de España, cuenta con tres millones, mientras que las medianas no superan el medio millón), sino también de unas ciudades más compactas, con una mayor complejidad en cuanto a usos del suelo (residencial, comercial, de oficinas...), un mayor número de espacios públicos, una oferta más amplia de equipamientos y servicios públicos en cada barrio, así como una menor desigualdad social. Es inevitable que los entrevistados construyan sus discursos urbanos a partir de comparaciones entre sus vivencias y experiencias en la Ciudad de México y su lugar de procedencia en España.

Las personas con quienes hablamos son conscientes de vivir en una ciudad que centraliza gran parte de la oferta cultural del país, que conserva una rica herencia patrimonial en términos artísticos y arquitectónicos y que aglutina una

diversidad cultural, étnica y social capaz de asombrar (para bien o para mal) a los más insensibles al tema. Los adjetivos que acompañan a las características sociales y culturales referentes a la ciudad tienen connotaciones positivas y son, entre otros, maravillosa, atractiva, mágica, viva y heterogénea. Sin embargo, y a pesar de lo anterior, es usual que los residentes españoles entrevistados, independientemente de su sexo, edad, condición social-laboral o tiempo de residencia, tengan una percepción negativa de la ciudad en su conjunto. Los adjetivos utilizados para describirla muestran perfectamente este sentimiento, siendo los más comunes enorme, inmensa, monstruosa, agresiva, inviable, complicada, caótica, esperpéntica, desorganizada, contaminada y estresante. Estas cualidades de la capital mexicana están relacionadas, en particular, con su extensión física, que dificulta la movilidad cotidiana y el ocio; con una elevada contaminación atmosférica, acústica y visual; así como con el tránsito intenso en las principales vías de comunicación. No obstante, estas fuertes impresiones (negativas) provocadas por la ciudad, gran parte de los entrevistados comenta sentirse a gusto en ella, o al menos en sus espacios cotidianos y de ocio, y disfrutar de la experiencia de vivir en una de las metrópolis más grandes del mundo.

En relación con lo anterior, la mayoría de quienes respondieron nuestras preguntas consideran que su calidad de vida en la Ciudad de México ha empeorado debido tanto a una inseguridad “objetiva” (vivida) como a una “subjettiva” (percibida o imaginada). En cuanto a la inseguridad vivida, dos hombres y dos mujeres han sido protagonistas de algún robo o asalto. Las experiencias más violentas las sufrieron las dos mujeres, a una de las cuales la retuvieron durante tres horas en un taxi, la amenazaron y la llevaron a un cajero automático para robarle dinero. Respecto a la inseguridad subjettiva, la referente a la percepción del miedo y a la sensación de amenaza, las noticias dadas en los medios de comunicación y los comentarios sobre robos, asaltos o secuestros de amigos, compañeros u otras personas ayudan a crear y alimentar esta sensación de vulnerabilidad en el espacio público. En consecuencia, como apunta Moraña (2002: 11), “los medios y los miedos se trastocan como movilizantes sociales, transfigurando las formas en que se vive el espacio público y privado, y las narrativas que dan cuenta de ello”. Las siguientes narraciones ejemplifican este sentimiento:

Las veces que me han robado ni me he enterado. Tengo amigos a quienes les han robado con violencia, que los han secuestrado, que les ha pasado de todo. Si cada día alguien te va explicando una historia de éstas al final creas a tu alrededor una imagen de inseguridad brutal (Joan, 28 años, responsable del Área de Importación-Exportación de una transnacional belga en México).

No siento ninguna sensación de inseguridad, la verdad... Voy por la noche andando... Depende con quien hables del tema de la inseguridad. Si hablas con gente de dinero te dicen que la ciudad es la más insegura del mundo, te dicen que ni se te ocurra ir por allá andando, no cojas el metro... llevan una vida muy diferente (Pablo, 26 años, cargo intermedio en un organismo público español).

La percepción del miedo, la sensación de amenaza y los comportamientos espaciales que los hombres y las mujeres desarrollan en los espacios públicos dependen, en cierto grado, de su género, edad, origen, sexualidad o habilidades físicas (Day, 1999; Pain, 1997). A pesar de la heterogeneidad de experiencias y la diversidad de posiciones que las mujeres tienen dentro de la sociedad, la violencia urbana, con sus múltiples caras, es quizá uno de los temores que más comparten todas las entrevistadas. Algunas geógrafas feministas han estudiado la seguridad de las mujeres en los espacios públicos y han demostrado cómo las geografías cotidianas de los hombres y las mujeres son totalmente diferentes en lo que respecta a los estilos de vida, la movilidad y el comportamiento en la ciudad. Así, se ha observado cómo las mujeres restringen a menudo sus movimientos por la ciudad con el fin de minimizar su percepción de miedo en los espacios públicos (Pain, 1997). Desde un punto de vista más urbanístico, Morrell (1998) y Michaud (2002) establecen que la planificación urbanística y el diseño tienen un papel decisivo en la seguridad objetiva y subjetiva de las mujeres, pues los factores que influyen en su sensación de inseguridad en el entorno urbano están relacionados tanto con la falta de civismo (barrios deteriorados, destrucción de instalaciones urbanas, conductas agresivas y ruidosas o presencia de individuos percibidos como amenazadores) como con determinados elementos del entorno urbano (oscuridad, falta de iluminación, lugares desiertos o basura en la calle).

En esta investigación se ha observado que hombres y mujeres toman medidas preventivas para reducir ciertos riesgos "innecesarios" (por ejemplo, caminar solo a altas horas de la madrugada, tomar taxis en la calle o hacer cualquier tipo de ostentación). Empero, las mujeres restringen sus movimientos tanto espacial como temporalmente de modo más notable al disminuir sus salidas nocturnas, especialmente si no van acompañadas. En general, la sensación de miedo de las mujeres es provocada por la escasa iluminación y la poca presencia de transeúntes en la calle a partir del atardecer.

El movimiento feminista ha reivindicado, de forma constante, los principios de igualdad de género que deberían regir los ámbitos personales y laborales. Sin embargo, parece que no se ha cuestionado con la misma convicción el derecho a circular sin miedo por las calles y espacios públicos a cualquier hora del día y de

la noche como lo hacen los hombres. Las mujeres son conscientes de su vulnerabilidad, por ejemplo, al pasear solas por la noche, de tal modo que algunos comportamientos (como modificar el recorrido para evitar pasar por determinadas calles o limitar las salidas nocturnas) se convierten en “naturales” (Bondi y Domosh, 1998).

Los siguientes relatos pertenecen a dos mujeres jóvenes que han llegado a cambiar su forma de vestir para no sentirse intimidadas en el espacio público por las miradas masculinas, lo que ocurre sobre todo con aquellas de rasgos o fisonomía más “europeos”:

Como mujer, notas muchísimo la pérdida de libertad... incluso en el vestirse... con esos vestiditos mini que se usan en verano (en España) y aquí no puedes ir vestida así. No puedes ir andando por la calle, no puedes ni andar ni casi hacer nada de noche. Es un tipo de vida absolutamente diferente (Marta, 29 años, subdirectora ejecutiva del departamento cultural de una universidad mexicana).

Lo que me molesta es ir en el metro o en *pesero* [autobús urbano de dimensiones pequeñas del Distrito Federal que recibe su nombre por el hecho de que costaba un peso] y que te digan cosas... a mí eso me molesta. Los hombres parece que no hayan visto nunca a una mujer. Aquí ya no llevo nunca faldas. Y yo en Barcelona llevaba (Rosa, 29 años, coordinadora del Departamento de Diseño de una empresa mexicana).

Espacio vivido: los lugares de residencia

Más que en la Ciudad de México en su conjunto, los entrevistados se mueven en áreas bien delimitadas, y reducen sus desplazamientos a los lugares de residencia, trabajo y ocio, que muchas veces coinciden. Los lugares de residencia de gran parte de los entrevistados se ubican en las zonas de mayores ingresos de la ciudad (Polanco, Santa Fe-Interlomas y Lomas de Tecamachalco) o en colonias de clase media-alta (Coyoacán, Condesa y Del Valle). El resto se reparte entre colonias de clase media (San Miguel Chapultepec, Roma, Juárez, San Pedro de los Pinos, Narvarte, Nochebuena y Portales). Los entrevistados residen principalmente en las delegaciones situadas en los cuadrantes sur y oeste de la ciudad, es decir, en las áreas con mayores niveles de ingreso y bienestar.

A menudo, el retrato de los lugares de residencia se elabora con base en una serie de características positivas referentes a la gran urbe en contraposición con otras de carácter negativo. La disponibilidad de servicios y equipamientos necesarios

para la vida cotidiana (escuelas, tiendas, lavanderías o papelerías, entre otros) y la posibilidad de acceder a ellos a pie es uno de los aspectos más apreciados por los entrevistados. Ciertamente, los espacios públicos y los servicios accesibles a pie desde la vivienda –los “espacios de proximidad” o “espacios locales”, como los denominan Duhau y Giglia (2004)– son importantes, porque fomentan un conocimiento más cercano del territorio y favorecen interacciones sociales con el vecindario.

Elisa vive desde hace cuatro años en Polanco, sitio que para ella representa “lo más parecido” a su lugar de origen, Terrassa. Esta sensación –muy subjetiva, ya que objetivamente existen significativas diferencias morfológicas y sociales entre su ciudad y Polanco– resulta esencial para sentirse a gusto en su colonia; lo mismo ocurre con algunos entrevistados residentes en otras colonias de clase media y media-alta, para quienes poder desplazarse a pie para ir “de tiendas” o ver gente paseando por la calle son algunas de las características que más valora.

Me encanta. No cambiaría. Me gusta porque, para mí, es lo más parecido a casa. Polanco tiene mucha tiendita, muchos restaurantes, relativamente gente por la calle caminando, ruido... porque vivir en Interlomas, Las Lomas... yo no podría vivir en estos lugares más residenciales, a no ser que tuviese coche... para mí es básico decir en un momento dado “me voy a Liverpool [centro comercial] a dar una vuelta” y no tener que coger un taxi o el coche... (Elisa, 29 años, subdirectora de una empresa española de importación).

Junto a las razones esgrimidas por Elisa para explicar por qué se siente tan cómoda residiendo en Polanco, habría otra que, sin lugar a dudas, estaría implícita no sólo en su narración sino también en la de muchos otros entrevistados: sentirse parte de una comunidad o vivir en una colonia donde sus residentes comparten un mismo (o parecido) nivel socioeconómico –y, en ocasiones, también el mismo origen o cultura, como en Polanco o la Condesa, colonias de la ciudad con una mayor presencia extranjera (concretamente europea)– es uno de los factores que pueden determinar la elección del lugar de residencia y favorecer la construcción de un sentido de pertenencia al lugar (Fenster, 2004; Ortiz, 2004).

Un caso aparte lo constituyen los expatriados, enviados por sus empresas a México, a quienes les pagan el alojamiento, y viven en las colonias más exclusivas de la ciudad. La elección de estas colonias está determinada, en primer lugar, por la proximidad al lugar de trabajo del marido y el colegio de los hijos/as, sin olvidar, además, que son las propias empresas transnacionales las que ayudan a buscar vivienda y colegio justamente en estas áreas. Las parejas con hijos/as escogen residir en lujosos condominios cerrados, ya que proporcionan una confortante

sensación de seguridad (en una ciudad percibida como inquietante, insegura e incómoda) y ofrecen un gran abanico de servicios y áreas comunitarias para adultos y niños/as. La escasez y la poca calidad de los espacios públicos en la ciudad y, en concreto, el tipo de urbanismo de estos lujosos barrios formados por condominios cerrados y centros comerciales donde la movilidad se concibe sólo en transporte privado, sin aceras para los peatones ni plazas para el encuentro o la socialización, explica que las esposas con quienes hablamos, sobre todo aquellas con hijos/as pequeños, valoren muy positivamente las áreas comunitarias al aire libre de los condominios para el disfrute del tiempo de ocio de sus hijos/as.

Algunos viven en Santa Fe-Interlomas, una de las zonas de la ciudad más dinámicas en términos económicos (muchas empresas nacionales y transnacionales tienen aquí sus sedes) e inmobiliarios (alberga numerosos edificios lujosos e inteligentes). En este sentido, se observa la presencia de un uso de suelo residencial de muy alto nivel con modernos edificios de departamentos y casas unifamiliares, con áreas verdes, clubes deportivos y lugares para el esparcimiento. También se encuentran espacios para desarrollar todo tipo de actividades sociales, como el centro comercial Santa Fe, cines y restaurantes, lo cual reduce la movilidad hacia otros sitios de la ciudad (Aguilar y Alvarado, 2004). Asimismo, los complejos habitacionales de Santa Fe-Interlomas, a modo de comunidades cerradas o *gated communities*, están vigilados, convirtiéndose de esta forma en una “manifestación espacial posmoderna de la fragmentación del espacio urbano en áreas parciales independientes” (Janoshcka, 2002) o en un “ejemplo de un urbanismo que parece obsesionado en romper la ciudad a trozos, en aislar a la gente, segregar los grupos sociales, encerrarlos en guetos” (Borja y Muxí, 2001: 340). Este “aislamiento”, empero, proporciona a los entrevistados una sensación de seguridad que es fundamental para tener una sensación de confort en la ciudad.

Para Joan, un expatriado de 45 años, director de Recursos Humanos de una transnacional francesa, Santa Fe es “aburrida. Hoy [viernes] a las cinco de la tarde ya no quedará nadie en la calle hasta el lunes a las siete de la mañana”. Pese a ello, dice sentirse a gusto en la casa que le paga la empresa (“muy grande, de muchos metros cuadrados, con jardín”). También Jaume, director comercial de una empresa española, asegura sentirse cómodo en el condominio cerrado donde vive con su pareja, en especial por la tranquilidad que le produce vivir allí, una tranquilidad estrechamente relacionada con la sensación de seguridad. No obstante, lo que más echa de menos es realizar sus actividades cotidianas a pie.

Estoy contento. Me siento bien [en Santa Fe]. De todas formas creo que no es el mejor lugar para vivir. Echo de menos salir a la calle, caminar, ir a comprar al súper de al lado... tengo que hacerlo en coche... Estoy trabajando todo el día y después

quiero llegar a un lugar un poco más tranquilo... El tema de la contaminación se nota menos, te da tranquilidad vivir allí (Jaume, 32 años, director comercial de una transnacional española).

Otro expatriado, José, casado y con hijos, reconoce que su preocupación por el tema de la seguridad fue una de las principales motivaciones para mudarse a Lomas de Tecamachalco, una de las áreas más exclusivas de la ciudad. Antes vivían en un edificio situado en Polanco, pero, al tener hijos, José valora que “no podía salir a pasear tranquilamente por la calle”, y decidió cambiar de residencia, a una casa con jardín, para que sus hijos dispusieran de un espacio más amplio y seguro. En este sentido, se observa cómo entre la clase media-alta y alta existe un verdadero temor a llevar a los hijos a los escasos espacios públicos de calidad de la ciudad por miedo a los secuestros. Este asunto es descrito por José:

Es una urbanización cerrada con policías. Esto es importante porque te da una sensación de seguridad. Vivo en una zona judía. Los judíos se preocupan mucho de la seguridad porque han sufrido muchos secuestros. Son gente de mucho dinero y tienen seguridad privada. O sea que además de la seguridad pública tienes la privada y no te cuesta más porque la pagan ellos (José, 37 años, profesional de una empresa transnacional española).

En las siguientes narraciones, Blanca y Marta elogian sus lugares de residencia (condominios cerrados en Interlomas) y son conscientes de vivir en enclaves muy específicos de la ciudad; de vivir, dicen, como en una “burbuja” o en una “jaulita de cristal”. Blanca, además, compara Casablanca (ciudad en la que residió durante dos años también como expatriada) con la Ciudad de México para quejarse de la falta de espacios públicos de calidad donde pasear y jugar:

Es como una burbujita: casitas preciosas, muy tranquilo, muy verde... es un paraíso (Marta, 39 años, ama de casa).

Yo aquí me siento como en una jaulita de cristal... Yo por eso escogí X (nombre de los condominios situados en Interlomas) porque tiene piscina cubierta, piscina descubierta, tenis, que mi esposo y yo jugamos, gimnasio, zonas comunes, columpios... Por la tarde bajo con los niños al columpio. ¡Y ni se te ocurra pasear por aquí!, porque las aceras están vacías. En Marruecos, siendo un país mucho más hostil, donde llamas más la atención, yo paseaba con los niños. Vivíamos cerca de un paseo marítimo e iba a pasear con ellos (Blanca, 30 años, ama de casa).

En estas zonas residenciales se observa una doble dinámica de inclusión/exclusión de las familias de altos ingresos muy frecuente en las ciudades latinoamericanas con una fuerte segmentación social y urbana (“vivimos en un gueto”, afirma Marcela, 37 años). De acuerdo con Yeoh y Willis (2005b: 270), las élites transnacionales pertenecen mucho más al *espacio de los lugares* que al *espacio de los flujos*, ya que esta clase social (capitalista transnacional), a pesar de su alta movilidad, genera “nuevas prácticas, relaciones, redes y sensibilidades sociales y culturales transnacionales” en un espacio y un tiempo determinados. Estas personas de alta calificación, en concreto las mujeres expatriadas entrevistadas, no son indiferentes al lugar donde habitan, al contrario, son plenamente conscientes de sus características y, por esta razón, desarrollan una serie de estrategias para vivir en la ciudad. La gran desigualdad social y la fuerte fragmentación urbana en México provoca que sus zonas de contacto² con la población local sea muy limitada, puesto que su círculo social y de amistades rara vez va más allá de los condominios de residencia y las escuelas internacionales de sus hijos/as. De ahí que en estos espacios se relacionen casi siempre con mujeres (o familias) de su misma clase social y, en muchos casos, de su propia nacionalidad.

Reflexiones finales

A lo largo del artículo se ha mostrado cómo los residentes españoles entrevistados en la Ciudad de México configuran día a día un sentido de lugar particular, a partir de las prácticas cotidianas, la subjetividad y los imaginarios espaciales (véase también Ortiz y Mendoza, 2008). El sentido de lugar, en el contexto actual de globalización, se reconfigura a partir de la ubicación geográfica y cultural de las personas, que conduce a apropiar, construir e imaginar, de un modo particular, el espacio cotidiano. De esta manera, los lugares de pertenencia son cada vez menos delimitados y homogéneos y cada vez más múltiples y flexibles. A la par, según palabras de Néstor García Canclini, vivimos en espacios con una fuerte interacción “en los cuales las identidades y los sentimientos de pertenencia se forman con recursos materiales y simbólicos de origen local, nacional y transnacional” (1999: 165).

El análisis de la migración calificada del grupo de 55 españoles en México exhibe la diversidad de experiencias, percepciones y opiniones sobre el trabajo,

² Concepto utilizado por las geógrafas Yeoh y Willis (2005b) para entender la construcción de espacios de intersección entre sujetos separados previamente por espacios geográficos.

la vida cotidiana y las representaciones de la capital mexicana. La vida cotidiana se desarrolla en el trabajo o en áreas muy determinadas de la ciudad que corresponden, a la vez, a entornos próximos a sus lugares de residencia ubicados en las colonias más exclusivas de la ciudad (Polanco, Santa Fe-Interlomas, Bosques de las Lomas, etcétera). En general, la ciudad en su conjunto se vive con una cierta sensación de peligro, temor y desconcierto debido, en parte, al gran desconocimiento que de ella se tiene, a sus dimensiones, características sociales y morfológicas y, sobre todo, a los discursos construidos en torno a la inseguridad. Como pone de manifiesto Lindón (2006), la fuerza del miedo asociado a experiencias reales o imaginadas radica precisamente en que el miedo o la inseguridad se espacializa (en este caso, se identifica con toda la ciudad) y, en consecuencia, perdura en el tiempo.

Estas opiniones negativas sobre la ciudad se ven también en las narraciones sobre el mundo laboral, aunque aquí cabría distinguir entre los expatriados que, de forma clara, muestran su disconformidad y subrayan los conflictos asociados a lo que ellos entienden como “cultura laboral mexicana” y los “migrantes en medio” que valoran, por encima de todo, la oportunidad de vivir y trabajar en un país extranjero. Estos últimos reconocen que la experiencia laboral (y vital) en México les resulta de gran utilidad para forjar un currículum más competitivo y, en todo caso, en sus narraciones, es claro que, a la hora de valorar su migración a México, ponen el énfasis, de forma parecida, en sus carreras profesionales y en su experiencia personal en México (véase también Clarke, 2005; Conradson y Latham, 2005). Por último, las experiencias migratorias de las mujeres de los expatriados no están exentas de conflictos y contradicciones, y a veces van acompañadas de un sentimiento de pérdida (trabajo, familia, amigos/as, entorno cotidiano, ciudad, etcétera), pero también, casi siempre, de una sensación de ganancia y de enriquecimiento personal. En suma, este artículo ha presentado un panorama mucho más general del que habitualmente se da en los estudios de migración calificada que se centran en el primer grupo de los tres aquí expuestos: los gerentes y técnicos de alta calificación de las empresas.

A diferencia de la ciudad, la colonia de residencia y el hogar se perciben como lugares seguros, cómodos y agradables. De hecho, gran parte de los migrantes habita en áreas que por sus características urbanas (uso mixto del suelo) les recuerda sus ciudades de origen y por sus cualidades sociales (de clase media-alta) puede crear un cierto sentimiento de comunidad. De esta manera, las personas entrevistadas se sienten más identificadas con sus espacios de proximidad o locales (conforme el concepto de Duhau y Giglia, 2004), sobre todo con sus lugares de residencia, que con la ciudad en conjunto. Por tanto, las entrevistas apuntan

a que, como también sugiere Rutherford (1990), la construcción del sentido de lugar y de pertenencia está relacionada con la experiencia individual y cotidiana configurada dentro de un determinado contexto social, cultural y económico.

Por otro lado, si bien es cierto que estos migrantes viajan a menudo a su país de origen (dos o tres veces al año), esto no significa necesariamente que vivan des-territorializados (desprendidos socialmente del espacio, según la terminología utilizada por Hiernaux y Lindón, 2004). Más bien estos migrantes van reterritorializándose y apegándose al lugar gracias a sus experiencias cotidianas y a los recuerdos que año tras año van acumulando (Mitchell, 2004). Esta reterritorialización, en todo caso, se produce con matices y no exenta de conflictos, dado que, particularmente, la inseguridad, real o percibida, provoca una sensación de miedo que repercute de forma negativa en la calidad de vida de los residentes, por ende, en su opinión sobre la ciudad y, eventualmente, en su decisión última de permanecer en México.

En este sentido, a pesar de que gran parte de las personas entrevistadas vive la experiencia migratoria como una etapa bien delimitada de su vida, reconocen, también, que México ofrece muy buenas oportunidades laborales, difíciles de encontrar en España. Pero el trabajo, unido a una movilidad laboral y social ascendentes, no son los únicos aspectos que los residentes españoles de alta calificación consideran para permanecer, temporal o indefinidamente, en el país. Como se ha observado, la paulatina identificación con sus lugares de proximidad y, en menor medida, con la Ciudad de México, la fuerte vinculación con el país de destino que se traduce, en muchos casos, en que las relaciones de amistad que se establecen en México se den con personas de su misma nacionalidad o sentidas como afines (por ejemplo, europeos) o el papel de la familia, son elementos que también se deben tener en cuenta a la hora de entender los procesos de adaptación y asentamiento en México. Estos últimos aspectos son, comúnmente, ignorados o tratados como menores en la literatura de migración calificada.

Bibliografía

Aguilar, Adrián Guillermo y Concepción Alvarado

- 2004 “La reestructuración del espacio urbano de la ciudad de México. ¿Hacia una metrópoli multinodal?”, en Adrián Guillermo Aguilar (comp.), *Procesos metropolitanos y grandes ciudades: dinámicas recientes en México y otros países*, Miguel Ángel Porrúa/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, pp. 265-307.

- Appadurai, Arjun
 1996 *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Beaverstock, Jonathan V.
 2002 "Transnational Elites in Global Cities: British Expatriates in Singapore's Financial District", en *Geoforum*, núm. 33, noviembre, pp. 525-538.
- Blunt, Alison
 2007 "Cultural Geographies of Migration: Mobility, transnationality and diaspora", en *Progress in Human Geography*, vol. 31, núm. 5, pp. 684-694.
- Bondi, Liz y Mona Domosh
 1998 "On the Contours of Public Space: A Tale of Three Women", en *Antipode*, núm. 30, julio, pp. 270-289.
- Borja, Jordi y Zaida Muxí
 2001 *Espai públic: Ciutat i ciutadania*, Diputació de Barcelona, Barcelona.
- Clarke, Nick
 2005 "Detailing Transnational Lives of the Middle: British Working Holiday Makers in Australia", en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, núm. 31, marzo, pp. 307-322.
- Conradson, David y Alan Latham
 2005 "Transnational Urbanism: Attending to Everyday Practices and Mobilities", en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, núm. 31, marzo, pp. 227-233.
- Creswell, Tim
 2006 *On the Move: Mobility in the Modern Western World*, Routledge, Londres.
- Day, Kristen
 1999 "Embassies and Sanctuaries: Women's Experiences of Race and Fear in Public Space", en *Environment and Planning D: Society and Space*, núm. 17, vol. 3, pp. 307-328.
- Duhau, Emilio y Angela Giglia
 2004 "Conflictos por el espacio y orden urbano", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 56, mayo-agosto, pp. 257-288.
- Faist, Thomas
 2000 *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*, Clarendon Press, Oxford.
- Fenster, Tovi
 2004 *The Global City and the Holy City: Narratives on Planning, Knowledge and Diversity*, Pearson, Londres.
- Findlay, Allan M. et al.
 1996 "Skilled International Migration and the Global City: A Study of Expatriates

- in Hong Kong”, en *Transactions of the Institute of British Geographers*, núm. 21, marzo, pp. 49-61.
- García Canclini, Néstor
1999 *La globalización imaginada*, Paidós, México.
- Grubel, Herbert G. y Anthony Scott
1977 *The Brain Drain: Determinants, Measurement, and Welfare Effects*, Laurier University Press, Waterloo.
- Gupta, Akhil y James Ferguson
1992 “Beyond ‘Culture’: Space, Identity and the Politics of Difference”, en *Cultural Anthropology*, núm. 7, febrero, pp. 6-23.
- Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón
2004 “Desterritorialización y reterritorialización metropolitana: La ciudad de México”, en *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, núm. 44, pp. 71-88.
- Iredale, Robyn
2001 “The Migration of Professionals: Theories and Typologies”, en *International Migration*, núm. 39, número especial 1, pp. 7-26.
- Janoshcka, Michael
2002 “El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización”, en *Eure, Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, vol. 28, núm. 85, diciembre <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=19608502>>.
- Kearney, Michael
1995 “The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism”, en *Annual Review of Anthropology*, núm. 24, pp. 547-565.
- Lindón, Alicia
2006 “Del suburbio como paraíso a la espacialidad periférica del miedo”, en Alicia Lindón, Miguel Ángel Aguilar y Daniel Hiernaux (coords.), *Lugares e imaginarios en las metrópolis*, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), pp. 85-105.
- Meijering, Louise y Bettina Van Hoven
2003 “Imagining Difference: The Experiences of ‘Transnational’ Indian IT Professionals in Germany”, en *Area*, núm. 35, junio, pp. 174-182.
- Mendoza, Cristóbal
2006 “Transnational Spaces Through Local Places”, en *Journal of Anthropological Research*, vol. 62, núm. 4, pp. 539-561.
2007 “El espacio fronterizo en la articulación de espacios sociales transnacionales: una reflexión teórica y unos apuntes empíricos”, en *Papeles de Población*, núm. 53, julio-septiembre, pp. 103-136.

- Mendoza, Cristóbal y Anna Ortiz Guitart
 2006 "Hacer las Américas: migrantes españoles de alta calificación en la ciudad de México", en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, núm. 47, pp. 93-114.
- Michaud, Anne
 2002 *La seguridad de las mujeres: de la dependencia a la autonomía*, Femmes et Ville, Montreal <http://www.americlatinagenera.org/documentos/publicaciones/doc_24_cafsu-fiches-es.pdf>.
- Mitchell, Katharyne
 2003 *Crossing the Neoliberal Line: Pacific Rim Migration and the Metropolis*, Temple University Press, Filadelfia.
 2004 "Geographies of Identity: Multiculturalism unplugged", en *Progress in Human Geography*, vol. 28, núm. 5, pp. 641-651.
- Moraña, Mabel
 2002 *Espacio urbano: violencia y comunicación en América Latina*, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Pittsburg.
- Morrell, Hellen
 1998 "Seguridad de las mujeres en la ciudad", en Chris Booth, Jane Darke y Susan Llenadle (comps.), *La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad, un espacio para el cambio*, Narcea Ediciones, Madrid, pp. 131-145.
- Ong, Aihwa
 1999 *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality*, Duke University Press, Durham.
- Ortega Valcárcel, José
 2000 *Los horizontes de la geografía*, Ariel, Barcelona.
- Ortiz, Anna
 2004 "Reflexiones en torno a la construcción cotidiana y colectiva del sentido de lugar en Barcelona", en *Polis 04*, vol. 1, noviembre, pp. 161-183.
- Ortiz, Anna y Cristóbal Mendoza
 2008 "Vivir (en) la ciudad de México", en *Latin American Research Review*, núm. 43, enero-marzo, pp. 113-138.
- Pain, Rachel H.
 1997 "Social Geography of Women's Fear of Crime", en *Transactions of the Institute of British Geographers*, núm. 22, junio, pp. 231-244.
- Pascual de Sans, Àngels
 1993 *Trabajo de investigación. Cátedra de geografía humana*, Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra.
- Rouse, Roger
 1992 "Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle, and Transnationalism among Mexican Migrants in the United States", en Nina

- Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton (comps.), *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, New York Academy of Sciences, Nueva York, pp. 25-52.
- Rutherford, Jonathan
1990 *Identity: Community, Culture, Difference*, Lawrence & Wishart, Londres.
- Salt, John
1988 "Highly-Skilled International Migrants, Careers and Internal Labour Markets", en *Geoforum*, núm. 19, vol. 4, pp. 387-399.
- Sheller, Mimi y John Urry
2006 "The New Mobilities Paradigm", en *Environment and Planning A*, núm. 38, pp. 207-226.
- Tuan, Yi-Fu
1977 *Space and Place: The Perspective of Experience*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Urry, John
2007 *Mobilities*, Polity Press, Cambridge.
- Willis, Katie y Brenda Yeoh
2000 "Gender and transnational household strategies: Singaporean migration in China", en *Regional Studies*, núm. 34, pp. 253-264.
- Yeoh, Brenda S. y Katie Willis
2005a "Singaporeans in China: Transnational Women Elites and the Negotiation of Gendered Identities", en *Geoforum*, núm. 36, marzo, pp. 211-222.
2005b "Singaporean and British Transmigrants in China and the Cultural Politics of 'Contact Zones'", en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, núm. 31, marzo, pp. 269-285.